

Callao, Mayo 7 de 1926

Srta Angelica Palma

Miaflores.

CO-AP 1

Caj. 2

Doc 584

fol. 1

Querida Angelica Palma:

He leído las cartas de Zulen, que Uds. con comprensión de hermana ha sabido poner a mi disposición.

Me han interesado mucho, intelectual y sentimentalmente. Me han impresionado, como me impresionaba cada huella de esa mano amada y desaparecida.

Quisiera que esas cartas fueran mías, para que no las guardase Uds. como una reliquia de amistad perdida, sino para que yo pudiera tenerlas cerca, con la posibilidad de usarlas en cualquier momento en el fuero de mis ideas en cuestiones de las dos Américas ingéltamente opuestas la una a la otra, hasta que la procesión innumerable de los siglos traiga la humanidad, el idioma y la religión universales.

Hasta aquí lo intelectual.

Zulen indica con ligeros toques que no es solo investigador de archivos históricos, sino también de los corazones femeninos, sugestivo severo de exploración para los espíritus masculinos de sensibilidad más fina que los meros hurgadores en crónicas y manuales técnicos.

Cuando regrese a Miaflores a devolverle su valioso préstamo, le llevaré un folleto que Ud. leerá con alma de mujer sensible e inteligente. De las páginas de ese opusculo no podrá dejar Ud., creo, de apreciar el profun-

do problema moral que envuelve para mí la conducta de Zulen.

Desee que el síntoma del amor es la presencia constante de la imagen del ser predilecto en la mente del sujeto, y este síntoma lo experimento, sin diferencia de la vida o muerte del que así dominó mi espíritu. ¿Qué causa ha habido para hacer tan desgraciado mi romance? ¿Culpa mía, porque fui un amor que nació imposible por razones de edad?

¿Qué opina Ud?

¿Fui cuestión de raza, que á Zulen le hizo parecer defectuosa ó fría á una mujer que no tiene pies de limón, ni los ojos negros cálidos de la mujer meridional?

Consciente en que Zulen me tomara como objeto de estudio, como á aquella irlandesa. Pero alguna vez debiera haber terminado, en vista de los enormes sufrimientos que en carne viva originaba y cuya tortura no le ocultaba. Alguna vez, aunque sea á la hora de la muerte, debiera haberse aterrado de la implacable crueldad con que operaba.

Al principio, nada digo de su actitud. Pero al cabo de años, cuando yo me hallaba ya en un estado psicológico capaz de corregir la obra de las emociones irresistibles, fui justo hacia mí que sostenera el silencio en que se encerró durante 10 años, hasta su fin, el 27 de Enero de 1925? ¿Fue justo que á cuanta persona quisiera escribiera largas cartas, que dieran alguna luz sobre su reino interno, negándole á mí que tanto la necesitaba?

Zulen ~~no se ha esmerado~~ <sup>no se ha esmerado</sup> en lo mejor en dejar bien puesto mi nombre, teniendo motivos para respetarme. ¿Cayó en el absurdo propio de los hombres de despreciar á la mujer que lo ama, por la razón misma de amarlo? ¿Ha sido porque creía que me sabía cuidar sola? — Pues, pídame cuidado, entregando al mundo el problema que él me dejó irresuelto, y si Ud, Angélica, logra medir lo que he sufrido, no me llamará Ud mono maníaco por ello. — Su atenta  
Dora Hoyer de Zulen